

## COMENTARIO DE TEXTO

Realizado con las aportaciones de los alumnos de 2º Bachillerato A

DON FILIBERTO.- ¡Esa broma es intolerable! ¡Baje usted los pies! ¡Dónde se ha visto igual grosería!

DORIO DE GADEX.- En el Senado Yanqui.

DON FILIBERTO.- ¡Me ha llenado usted la carpeta de tierra!

DORIO DE GADEX.- Es mi lección de filosofía. ¡Polvo eres, y en polvo te convertirás!

DON FILIBERTO.- ¡Ni siquiera sabe usted decirlo en latín! ¡Son ustedes unos niños procaces!

CLARINITO.- Don Filiberto, nosotros no hemos faltado.

DON FILIBERTO.- Ustedes han celebrado la gracia, y la risa en este caso es otra procacidad. ¡La risa de lo que está muy por encima de ustedes! Para ustedes no hay nada respetable: ¡Maura es un charlatán!

DORIO DE GADEX.- ¡El Rey del Camelo!

DON FILIBERTO.- ¡Benlliure<sup>1</sup> un santibonibarati!

DORIO DE GADEX.- Dicho en valenciano.

DON FILIBERTO.- Cavestany<sup>2</sup>, el gran poeta, un coplero.

DORIO DE GADEX.- Profesor de guitarra por cifra.

DON FILIBERTO.- ¡Qué de extraño tiene que mi ilustre jefe les parezca un mamarracho!

DORIO DE GADEX.- Un yerno más.

DON FILIBERTO.- Para ustedes en nuestra tierra no hay nada grande, nada digno de admiración. ¡Les compadezco! ¡Son ustedes bien desgraciados! ¡Ustedes no sienten la Patria!

DORIO DE GADEX.- Es un lujo que no podemos permitirnos. Espere usted que tengamos automóvil, Don Filiberto.

DON FILIBERTO.- ¡Ni siquiera pueden ustedes hablar en serio! Hay alguno de ustedes, de los que ustedes llaman maestros, que se atreve a gritar viva la bagatela. ¡Y eso no en el café, no en la tertulia de amigos, sino en la tribuna de la Docta Casa! ¡Y eso no puede ser, caballeros! Ustedes no creen en nada: Son iconoclastas y son cínicos. Afortunadamente hay una juventud que no son ustedes, una juventud estudiosa, una juventud preocupada, una juventud llena de civismo.

Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1,5 puntos).
2. a. Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0,5 puntos).  
b. Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto).
3. Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos).

<sup>1</sup> Mariano Benlliure, escultor valenciano, fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

<sup>2</sup> Juan A. Cavestany, poeta y dramaturgo sevillano, fue miembro de la Real Academia.

### 1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto.

Desde un punto de vista externo, se observa con claridad que estamos ante un texto dramático. Aparece en mayúscula el nombre del personaje seguido de su intervención. La relación que se establece entre los tres interlocutores es la propia del diálogo; a través de este, el lector-espectador puede conocer los hechos.

Desde un punto de vista interno, el fragmento guarda unidad en torno a la discusión que mantienen Dorio de Gádex y Don Filiberto. Los dos puntos en que se centra la polémica (ideas secundarias) son: por un lado, los modales inadecuados del joven modernista (“¡Esa broma es intolerable! ¡Baje usted los pies! ¡Dónde se ha visto igual grosería!”) y, por otro, la queja del periodista, con el consiguiente enfado, por la falta de respeto que tienen los modernistas hacia la política (Maura), las artes (Benlliure), la literatura (Cavestany), las instituciones (La Docta Casa) y la patria. Termina con la idea principal, la confianza en que existe una juventud preparada que encarna los valores cívicos.

Por tanto, de acuerdo con la organización de ideas, que se desarrollan partiendo de lo particular (la insolencia de Dorio de Gádex es el detonante para descalificar a todos los modernistas por la falta de respeto a los valores e instituciones) hasta concluir con la idea más importante (“hay una juventud que no son ustedes, una juventud estudiosa...”), podemos decir que la estructura es inductiva.

### 2. Indique el tema y resuma el texto

#### 2. a. Tema

##### EJEMPLO I

Enfrentamiento entre Don Filiberto, aferrado a los valores tradicionales, y Dorio de Gádex, modernista contrario al gobierno.

##### EJEMPLO II

El enfrentamiento entre Dorio de Gádex, símbolo del Modernismo, y Don Filiberto, representante del sistema de la época.

#### 2. b. Resumen

##### EJEMPLO I

Dos jóvenes modernistas se enzarzan en una discusión sobre política y cultura con Don Filiberto. Este realiza una crítica, que hace extensiva a todos los modernistas, basada en su incapacidad para respetar nada. Al final, se consuela al pensar en una juventud que sí merece la pena.

##### EJEMPLO II

Don Filiberto y Dorio de Gádex mantienen una discusión en la que se critican mutuamente. El periodista rechaza la actitud provocadora e infantil de Dorio y la hace extensiva a todos los modernistas. Finalmente, manifiesta su fe en una juventud con valores.

### 3. Comentario crítico del contenido del texto.

Este texto dramático pertenece a la escena VII de *Luces de Bohemia*, una obra coral con muchísimos personajes y, quizá, la más representativa de Valle-Inclán y del teatro vanguardista de la primera mitad del siglo XX, con la que inaugura su ciclo esperpéntico. La pieza critica al conjunto de la sociedad española de la Restauración, a todos los estamentos sociales, las injusticias sociales, la represión policial, el fin de la auténtica bohemia literaria... En ella, aparecen personajes que esconden a personas que existieron (Max Estrella es el principal), otros inventados y otros reales (Rubén Darío, poeta modernista muy amigo de Valle). En esta escena, los modernistas acuden al periódico para protestar por la detención de Max Estrella. El redactor jefe no se atreve a publicar el hecho sin el permiso de su jefe; sin embargo, se ofrece para llamar por teléfono al Ministerio de la Gobernación y averiguar algo. Cuando vuelve, se encuentra a

uno de los jóvenes con los pies encima de la mesa. Este es el hecho que inicia el fragmento que vamos a comentar: una conversación irónica, ingeniosa y deslenguada entre Don Filiberto y sus visitantes.

La forma de elocución empleada es el diálogo, lo habitual cuando nos hallamos ante un texto teatral. Observamos así que el fragmento se adecua de forma magistral al género dramático, si bien no se puede aplicar esto a la obra en su totalidad, que presenta algunas diferencias importantes con la llamada “regla de las tres unidades”. La escena nos sitúa en un momento de tensión dramática marcado por la discusión entre Don Filiberto y Dorio de Gádex (“¡Esta broma es intolerable!”). La ironía de este (“En el Senado Yanqui”) y sus incisivas e ingeniosas respuestas provocan la crítica del periodista (“Para ustedes no hay nada respetable”). El esperpento está presente en estas líneas a través de la desmedida crítica que hacen los modernistas a todo y la imagen grotesca que se nos ofrece de distintas personas que representan ámbitos de la sociedad, por ejemplo, de la política (“¡El Rey del Camelo!), del arte (“¡Benlliure un santi bon barati!”) o de la literatura (Cavestany, el gran poeta, un coplero”). La escena tiene lugar en la redacción del periódico “El Popular”, en el Madrid de principios del siglo XX. Cabe señalar que, pese a no aparecer acotaciones en este fragmento, es magnífica la forma en que está redactado puesto que nos permite comprender perfectamente la situación sin necesidad de esa información adicional.

La actualidad del tema es innegable. El enfrentamiento entre personas diferentes por su ideología ha sido constante en nuestra historia. Don Filiberto encarna a un periodista al servicio del poder y, en nuestra sociedad, son muchas las personas que trabajan bajo el control ejercido por grupos políticos y financieros y que, ya sea para mantener el puesto de trabajo o por falta de valores éticos, disfrazan la realidad, la tergiversan, la intentan justificar o bien la ocultan. Los medios de comunicación poseen la capacidad de influir en las masas y propician, con algunos programas de debate, el que los ciudadanos manifiesten o formen su opinión sobre aspectos cruciales en nuestros días. Los modernistas representan, por un lado, a esos jóvenes desorientados, sin trabajo, poco formados, que se limitan a quejarse y sienten rechazo por los valores establecidos, amparándose en que se deben implantar los nuevos valores absolutos (la Belleza, la Justicia y el Amor infinitos); y, por otro y al par, también a aquellos artistas o literatos que aprovechan conmemoraciones o entrega de algún galardón, por ejemplo, para realizar un mitin político e ideológico.

Ante la juventud que retrata Valle-Inclán, preocupada, conservadora, que quiere perpetuar el régimen político y moral establecido, y consienten la corrupción y la iniquidad generalizada, debemos decir que nuestro país cuenta con otro sector que denuncia las injusticias, que es responsable, se esfuerza y trabaja sin desmoralizarse porque tiene la esperanza en un futuro mejor y sabe que, en parte depende, de él. Cuidar de esta juventud cualificada y proporcionarle los medios para que no tengan que marcharse de España es, en nuestros días, un objetivo prioritario que todavía no se ha alcanzado.

Llama la atención que aún en España se den situaciones como las que el dramaturgo recoge en su obra: el descontento generalizado por la pésima gestión de gobernantes, políticos y sindicatos ha derivado en la desconfianza en las instituciones; los artistas y literatos siguen encontrando grandes dificultades para dar salida a sus obras... Es más, un marcado clima de superficialidad nos envuelve y nos pierde en discusiones banales que no conducen a nada y, sin embargo, causan fricciones y nos apartan de lo fundamental. En este texto, se constata en el hecho de que, si bien el motivo por el que acuden los modernistas al periódico es liberar a Max Estrella de la cárcel, parecen obcecados en sus disputas con don Filiberto.

La intención de Valle-Inclán ha quedado perfectamente plasmada en solo unas líneas y con, apenas, dos personajes. Nos ha mostrado el enfrentamiento entre posturas antagónicas y, por medio de la crítica que vierte el periodista hacia los modernistas que no respetan ni el régimen, ni las instituciones, ni sienten amor por la patria, nos hace reflexionar (finalidad) y nos invita a discernir entre el servilismo, el nihilismo y lo que es primordial para que el país progrese. Valle-

Inclán estaba convencido, como los modernistas de nuestro texto, de que había que romper con todas las normas vigentes en la sociedad, entre ellas las de la buena educación, para poder educar el gusto de los españoles. Para él, el problema de España no es únicamente moral, sino también está ocasionado por la falta de sensibilidad estética.

La subjetividad, por consiguiente, es un factor significativo en este texto; a través del vocabulario altamente connotativo (“intolerable, cínicos, procaces...”), a veces, figurado (“El rey del camelo”) y del diálogo, podemos captar la personalidad que le ha conferido el dramaturgo a cada personaje, las ideas y actitudes que rigen su comportamiento, por ejemplo, Dorio de Gádex.- “Es un lujo que no podemos permitirnos. Espere usted que tengamos automóvil”, Clarinito.- “Don Filiberto, nosotros no hemos faltado” que apoya a su compañero, Don Filiberto.- “¡Y eso no puede ser, caballeros!”) quien reprueba la actitud de los jóvenes... De esta forma, al encarar dos visiones de la realidad, el lector-espectador puede conocer mejor el trasfondo ideológico: Don Filiberto, respetuoso con las leyes y el orden, defensor del gobierno y de lo que él considera “patria”; Dorio de Gádex y los modernistas, que menosprecian con ironía todo aquello en lo que cree el periodista, pretenden romper con la estética vigente y apuestan por la Belleza absoluta, muestran su desacuerdo con la civilización burguesa y se erigen en abanderados del malestar y de las injusticias que sufren las clases sociales menos favorecidas, enfrentados a la oligarquía (“Maura es un charlatán”).

Como ideas secundarias, voy a centrarme en algunos aspectos que han llamado mi atención, como la crítica a Estados Unidos (“¡Dónde se ha visto igual grosería!”. “En el Senado Yanqui”), la burla y el sarcasmo hacia españoles ilustres (políticos, artistas, literatos...) que realizan los modernistas rebeldes porque se consideran superiores, la inexorabilidad de la muerte y la fugacidad de la vida (“¡Polvo eres, y en polvo te convertirás!”) y el falso patriotismo que, a mi juicio, defiende Don Filiberto.

Ramón María del Valle-Inclán se incorpora con esta obra a la historia de nuestra literatura, en la que destacan insignes autores (Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo, José Cadalso, Mariano José de Larra) que se valieron de sus escritos para exponer o denunciar aquellos aspectos de su época con los que no comulgaban. Ejemplos de esta crítica que afecta a todos los ámbitos la tenemos en los coetáneos, Miguel de Unamuno, Pío Baroja..., que mostraron dolor, pesimismo y escepticismo por los problemas finiseculares.

El enfrentamiento entre Dorio de Gádex y Don Filiberto, dos formas de concebir la realidad totalmente distintas, me recuerda a Ortega y Gasset que buscaba el equilibrio, la virtud entre el racionalismo de Platón y el vitalismo de Nietzsche. Ortega desarrolló su técnica del perspectivismo que, desde mi punto de vista, sería la solución a las discrepancias entre ambos personajes. Además, la fe que tiene el periodista en una generación futura mejor se asemeja a la teoría de la élite de este pensador: aquel hombre capaz de oponerse a los convencionalismos y a la ignorancia e hipocresía de la sociedad, una nueva generación. Asimismo, la crítica que vierte sobre los modernistas me recuerda la obra “Crítica a la razón cínica” de Peter Sloterdijk. En el campo de la filosofía, Aristóteles ya criticaba el cinismo, pues, según él, los cínicos, al renunciar a todos los placeres, se vuelven completamente insensibles (“¡Les compadezco! ¡Son ustedes bien desgraciados!..”. “Ustedes no creen en nada”...).

Por ello, la originalidad de este fragmento reside fundamentalmente en la forma. De hecho, Valle-Inclán se vale del esperpento para presentarnos situaciones exageradas, burlescas (“¡Me ha llenado usted la carpeta de tierra!”. “Es mi lección de filosofía. ¡Polvo eres y en polvo te convertirás!”) y denunciar los aspectos negativos de su sociedad. Además, nos sorprende con el amplio abanico de registros que emplea, así como con la viveza y rotundidad de los diálogos.

En conclusión, *Luces de bohemia* me parece un ejemplo de la calidad de este escritor que critica de forma contundente la época en la que vivió, incidiendo en aquellos aspectos ideológicos, políticos, económicos, culturales... que, a su juicio, postergaban a España. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que se centra en reprochar y reprobar sin exponer soluciones u opciones

que permitieran dejar atrás ese lastre. Este fragmento, en concreto, me invita a pensar en cuál es mi actitud ante cuestiones que afectan a tan diferentes ámbitos y qué camino tomaré en un futuro. ¿Seré como Filiberto que acata órdenes de los de arriba y no se cuestiona el sistema que impera en el país? ¿Seré como Dorio de Gádex y Clarinito que se limitan a importunar y a quejarse sin ofrecer soluciones? Mi deseo es ser capaz de mantener una actitud sincrética que aúne el soporte teórico en el que creo y mi práctica, lo más coherente posible con esos principios. Para ello, considero esencial estudiar y formarme, ser consecuente e implicarme en la vida de mi país, pues es mi deber, y mi derecho también, contribuir a esa regeneración de la que se hacían eco muchos pensadores y a un cambio también moral.